



DIRECTOR:  
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



ADMINISTRACIÓN:  
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

## ...CON LA REBAJA

¡Si fuera el pan sólo, tío Paco!  
Pero... ¡oido á la caja!...  
El tocino... ¡ochocientos en kilo!  
Las patatas... ¡cinco céntimos en kilo!  
El petróleo... ¡diez céntimos en litro!  
El aceite... ¡tres ó cuatro pesetas en arroba!...  
Y, como dicen en los folletines, «se continuará».  
¿Es que vamos á purgar nosotros las culpas de ese condenado ministro?

¿Qué pecado hemos cometido para soportar las lucubraciones del finísimo olfato administrativo de Sánchez Toca?

¿Por qué hemos de ser pasto de la insaciable codicia de un... Limón y consentir la vice versa; es decir, que nos estruje y saque el jugo, á quien le quede?

El excelentísimo é ilustrísimo arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá debe confirmar la excomunión lanzada por el obispo de Mallorca.

Item más. Debe excomulgar á Sánchez Toca y á Limón.

¿Motivos?... ¿Hay nada más sagrado que el pan del diocesano pobre?...

¿Merece algo anatema más fulminante que el atentado contra los míseros jornales de la clase obrera?...

El mal causado por aquella *trinidad* es incalculable. Sus efectos desastrosos.

El mal ejemplo cunde de una manera espantosa.

Los desaciertos de arriba son aprovechados por gentes sin conciencia.

Ahí tienen ustedes á los industriales que, valiéndose de las circunstancias, sin escrúpulo de ningún género y creyéndose autorizados por las demasías de arriba, se entregan sin freno á la explotación más descarada.

No les basta vender los géneros adulterados.

No les satisface escamotear en el peso y la medida.

Aprovechan cualquiera coyuntura para introducir un aumento en los precios.

Dentro de poco los comestibles y bebestibles y combustibles irán por las nubes.

Y nosotros iremos por los suelos.

¡Si al menos subiera todo, como decía el otro!

Pero se da el caso de que los haberes, los sueldos y los jornales bajan.

El desequilibrio es espantoso é irresistible.

Yo no sé adónde vamos á parar.

Hay quien me ha propuesto ingresar en una cofradía de... ¡nazarenos!

Me invita otro á que forme parte de un escuadrón de matuteros.

Me invitan á formar parte de una emigración importante...

Hablan unos de excomuniones, otros de maldiciones.

En que va á haber *algo gordo* convienen los más.

En cambio las gentes meticulosas, enemigas de algaradas, *juergas* y otros excesos, se aprestan á conjurar en lo posible el conflicto.

Ya hay quien piensa en el pan de *munición*.

Quien ha adquirido aceite de linaza para guisar.

Quien ha sustituido el alumbrado de petróleo por el de velas de sebo.

Y hasta quien proyecta *enseñar* el tocino al cocido, utilizándole por lo menos tres días.

Así y todo, la cosa será insostenible.

Lo que más me extraña, de la alcaldía no, porque de la alcaldía no puede ya extrañarme nada, pero sí del señor vizconde de Iruete, que *debuta* con bríos, es que no tome cartas en el asunto. (Acepto la frase de tomar cartas, porque este juego es un... *mús de... órdago*.)

No pretendo yo que el señor vizconde excomulgue ni maldiga, no.

Me contentaré con que á los industriales les ponga las peras á cuarto, ya que ellos se permiten ponérselas algo más caras, y que, en último término, haga sentir al alcalde y al egregio Ayuntamiento *todo el peso* que se defrauda á los consumidores, no perdonando medida ninguna, como aquéllos perdonar suelen con tanta generosidad.

El Tío Pepe,



## La excomunión.

¿Quién se habría podido figurar que el Padre Cobos era hoy nada menos que obispo de Mallorca?

Pues sí, señor; ahí le tienen ustedes tan campante. Y aunque este buen Padre debe contar muy larga fecha, parece como que se ha rejuvenecido en el desempeño de sus funciones episcopales.

Es seguro que ni aun en sus años juveniles tenía el desparpajo y la frescura que hoy para soltar sus indirectas.

Ya saben ustedes la cuestión que ahora hay pendiente entre nuestro buen Padre Cobos y el señor ministro de Hacienda, á quien no pudiendo llamar Padre llamaremos tío, pues también es acreedor á una denominación cariñosa. El prelado y el ministro se tratan como cuñados, y por los lazos de familia que nos unen á estos señores, todos los españoles resultamos primos.

Pues bien; la cuestión entre nuestro buen Padre espiritual y nuestro tío administrativo se reduce á lo siguiente, según la circular dirigida á los fieles por el Padre Cobos de Mallorca.

El administrador de Propiedades y derechos del Estado, obediendo órdenes reiteradas del ministro de Hacienda, se constituyó, acompañado de fuerza de Guardia civil y Carabineros, en el santuario de «nuestra excelsa patrona, reina idolatrada, madre santísima, virgen de Lluch», y allí arbitraria y á todas luces ilegalmente, y en forma brutal y depredativa, se incautó de los bienes que pertenecen á la precitada excelsa patrona.

El Padre Cobos de Mallorca, claro está, no podía consentir que se pusiera á la Reina de los Angeles en la calle y practicó varias gestiones á fin de parar el golpe. Todo inútil. En vano fué que, sobre otros pasos de carácter oficial, escribiera cartas particulares en demanda de justicia á todo fiel cristiano y al general Azcárraga, que, además de fiel cristiano, lleva su devoción hasta el extremo de ayunar los siete viernes y comer por la Cuaresma de vigilia.

Tiempo perdide; como si se hubiera rascado un tobillo su ilustrísima.

¿Qué hace entonces su ilustrísima? Pues va y se lo cuenta al Nuncio. Pero no se da por satisfecho con ir con el cuento á la nunciatura, y suelta una circular en que acribilla á Reverter á indirectas.

Viendo el obispo mallorquín que no lograba «ser oído en parte alguna», dice para su sotana: «¡Sí; pues ahora me van á oír los sordos.» Y en efecto, de tal modo alza la voz, que para no entenderle preciso es ser una tapia ó un Azcárraga.

El público le ha entendido perfectamente, aunque en ocasiones no entiende de indirectas. Pero ¿qué inteligencia se resiste cuando se le habla en esta forma?

«Del fallo del ministro de Hacienda entenderá en su día el Consejo de Estado y resolverá de su justicia ó injusticia.

»En cuanto á la ejecución ilegal y anticánónica del mismo fallo, hemos hecho cuanto nos ha sido posible dentro de la esfera de la moralidad para evitarla, sin que hayamos jamás dudado un momento en rechazar en NUESTRA CONCIENCIA CUALQUIER MEDIO, REPROBABLE EN PRESENCIA DE DIOS, que pudiera proporcionarnos una Real orden según nuestro deseo ó suspensión de la dictada.»

Después de esta ligera insinuación, el prelado mallorquín continúa soltando manojos de indirectas por el estilo de las que tanta celebridad dieron al Padre Cobos. Y por si á alguno le queda duda de lo atroz que ha estado el ministro con la Iglesia, apoyándose en la bula apostólica *Sedis*, dice y repite:

«EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA HA INCURRIDO EN EXCOMUNIÓN.»

Y luego sigue el obispo reflexionando; pero su ilustrísima á la cuenta reflexiona puesto en jarras, y su reflexión es ésta:

«Si al señor ministro le tiene sin cuidado la excomunión, nos sucede otro tanto ante la persecución, el proceso, etc.»

¡Dios mío! Los pelos se me ponen de punta y las carnes me tiemblan al considerar cómo estará el general Azcárraga, si, como parece regular, le alcanza la excomunión. Para mí no hay duda que le alcanza. Desde el momento en que, como jefe del Gobierno, aprueba la resolución de un ministro, claro es que también se hace responsable de ella.

Si yo me hallara de presidente del Consejo de ministros, no habría necesitado consultar con mi confesor para saber de qué modo debía obrar en ocasión tan solemne y tan crítica. Hubiera empezado por pedir al ministro excomulgado su dimisión ó habría presentado yo la mía.

No obrando así es exponerse á caer en las calderas de pez hirviendo, donde inevitablemente van á parar los que andan con los excomulgados y los réprobos y, sobre todo, los que se incautan de los bienes de la Iglesia.

Y que no nos venga el devoto general con distingos y sofismas que hoy ni siquiera admiten los que aplaudieron á Mendizábal por haber fundido las campanas para combatir á los carlistas. Una cosa era Mendizábal, y Navarrotreverter es otra cosa. Este no pasa de ser un hombre hacendoso y el otro era un patriota hacendista.

El arte, con su profunda intuición y su alto sentido de la verdad, ha representado á Mendizábal en su estatua con la capa pendiente de un solo hombro y como si fuera á caer en tierra. El simbolismo artístico ha querido expresar con esto que si el patriota, el ministro mereció entrar en el templo de la fama por los grandes servicios prestados al país con la más noble abnegación, el hombre, el particular, quedó de capa caída. Como á Navarrotreverter se le haga su efigie en bronce, habrá de ponerse bien abrigadito con su capa y embozado hasta las cejas.

Eladio de Lezama.

## Las reformas de Filipinas<sup>(1)</sup>.

Se han promulgado ya en la *Gaceta* las reformas para las islas del Archipiélago filipino. Creará sin duda el lector que tienen por objeto ir emancipando aquellos infelices colonos, víctimas de la más negra servidumbre. Si tal cree, está engañado. No se les concede ningún derecho, no se les da representación en Cortes, no se les saca de la tiranía de los frailes, no se les exime de ningún tributo. Se les permite sólo que rediman en metálico las prestaciones personales, gracia odiosa, ya que no está al alcance de todos los contribuyentes, y constituye por lo tanto un privilegio.

Se aumentan las atribuciones del gobernador general, facultándole para que reprima y castigue con una multa máxima de 100 pesos los ultrajes é injurias que no constituyan delito y vayan dirigidos contra España, contra la religión del Estado, contra la moral, contra

(1) En un todo conformes con su contenido, según hemos indicado en anteriores números, reproducimos estas líneas de «El Nuevo Régimen».



la decencia pública ó contra las buenas costumbres; las faltas de respeto ó de obediencia á las autoridades y las de respeto y consideración á los funcionarios públicos, los ancianos, los sacerdotes, los maestros y las demás personas que por sus circunstancias ó representación sean dignas del general aprecio. Hasta aquí los infelices filipinos, principalmente los pobres, apenas se atrevían á hablar delante de sus conquistadores los castellanos; ahora casi casi habrán de andar con cuidado en levantar los ojos. Si son insolventes, adviértase bien, habrán de satisfacer la multa en días de cárcel, á razón de dos duros y medio por día.

Puede además el gobernador, por esas sabias y benéficas reformas, acordar las deportaciones que crea convenientes para la conservación del orden, y castigar á los vagos destinándolos á las obras públicas. Establéciese que para las deportaciones haya de atenderse á lo prevenido en las leyes de Indias; mas ¿quién no sabe que los gobernadores han prescindido siempre de esas leyes, y aquí el Gobierno nunca ha atendido á los que las han invocado para librarse de una deportación injusta?

Lo más duro es que el gobernador general puede delegar esas atribuciones, salva la de deportación, en los gobernadores de las provincias, facultad con la que es muy de temer que abra en todo el Archipiélago fuentes de arbitrariedad nuestra invencible soberbia y nuestra codicia.

¿Habrás visto en país alguno política más absurda? Toma la insurrección por motivo nuestra tiranía, y nosotros, para vencerla, no encontramos medio mejor que el hacernos más tiranos. Creamos ahora en Manila una Inspección general de policía que habrá de extender su acción á todo el Archipiélago, y la facultamos para que ordene registros domiciliarios con las formalidades prescritas en la ley de Enjuiciamiento y detenga á quien se le antoje. Podrá por sí sola detenerle sólo tres días; pero con acuerdo del gobernador por tiempo indefinido. ¿Son esto reformas ó una ley de guerra?

Ni se crea que sólo en nuestra colonia vayamos á tener policía permanente; la tendremos también, á las órdenes de nuestros representantes diplomáticos ó consulares, en China, en el Japón, en Singapoore, en Hong-Kong, en Shanghai y demás tierras á nuestro Archipiélago vecinas, tan vecinas, que algunas están á poco más de 400 leguas. ¿Por qué no la habremos llevado hasta la India y aun hasta las costas del Mar Rojo?

Dicese si estas reformas, á poco de las de Cuba, fueron concebidas y aun escritas por Cánovas. A decir verdad, no lo creemos. Si fuesen de Cánovas, revelarían mayor inteligencia.

## Espumadera semanal.

**Domingo.**—*El Correo*, que está poniendo el dedo en la llaga, lo cual debe de saberles á cuerno quemado á los conservadores, publica un artículo titulado: *Silvela y los conservadores. Tema de actualidad.*

Como actualidad puede pasar en domingo, pero en un día laborable no.

Esa es una actualidad vigésima, y que no tiene, además, ni pizca de novedad.

Esa conjuración del silencio, que tanto juego dió, ¿por qué no vuelve á ponerse en moda á propósito del Sr. Silvela?

**Lunes.**—¿Y cómo no?

Vuelve á declarar el Sr. Sagasta,

¿Y qué dice el Sr. Sagasta?

Que aceptará el poder.

Felicitemos á las huestes de D. Práxedes.

Parece que el ilustre huésped de Avila se ha serenado.

**Martes.**—Mr. Woodford es interrogado por los periodistas; pero Mr. Woodford dice: «en martes ni te cases, ni te embarques, ni hagas declaraciones».

**Miércoles.**—Apertura de los Tribunales.

A la cual tuve la dicha de no asistir.

Pero sé, de oídas, que el Sr. Isasa no dijo nada entre dos platos.

Y si no dijo algo sería porque no lo estimara conveniente.

Que asuntos sobre que platicar le sobran.

El proceso de los concejales.

Las jurisdicciones incompetentes.

Y etcétera, etc.

**Jueves.**—Dice Weyler:

«Como he dicho á V. E., mi plan de campaña, antes operaciones Oriente y Trocha de Júcaro, es apaciguar provincias occidentales, donde la insurrección casi dominada decae muy RAPIDAMENTE...»

¿Qué más queremos!

Dentro de poco pacificadas por completo.

Pero vendrá el relevo... y ¡adiós pacificación!

**Viernes.**—Llega á La Coruña el *Isla de Panay*.

«En la travesía han muerto 66 soldados, quedando moribundos 50 en Puerto Rico, donde hubo que desembarcarlos.»

Un día de gozo para la patria.

**Sábado.**—Se comenta la pastoral del obispo de Mallorca y da la gente en encontrar muy sabroso el siguiente párrafo que á ella pertenece:

«En cuanto á la ejecución ilegal y anticanónica del mismo fallo hemos hecho cuanto nos ha sido posible dentro de la esfera de la moralidad para evitarla, sin que hayamos jamás dudado un momento en rechazar en nuestra conciencia cualquier medio, reprochable en presencia de Dios, que pudiera proporcionarnos una Real orden, según nuestro deseo, ó suspensión de la dictada.»

Tomás Carretero.

## Pólvora en salva.

Sánchez Toca y Cos-Gayón,

con quijotescos ardores,

han tomado la misión

de trabajar por la unión

entre los conservadores.

Fracasaron los primeros

que intentaron ese paso,

y fué lo bueno del caso

que españoles y extranjeros

celebraron el fracaso.

Y es que todo son espinas

é inconvenientes sin tasa.

Es que el partido fracasa

en Cuba y en Filipinas,

y hasta dentro de su casa.

Que para juntar el hato

hace falta, y no es bicoca,

un hombre de mucho olfato...

Y uno dijo al poco rato:

—¿Olfato?... Pues Sánchez Toca.



Y por si en esta gestión  
éste comete deslices,  
irá con él Cos-Gayón...  
Este toca... la cuestión  
y aquel Toca... las narices.

Batieran al ver el plan  
palmas todos muy ufanos,  
y con singular afán  
el duque de Tetuán,  
que hizo gala de sus manos.

Con esos embajadores  
de diplomacia modelo,  
esta vez, caros lectores,  
se unen los conservadores,  
si no en la tierra en el cielo.

Silvela, puesto en un brete,  
accederá aunque no quiera,  
y entrará en el Gabinete,  
y Sánchez en él se mete,  
¡eso como si lo viera!

Y seguirá la nación  
podrida hasta en las raíces  
en manos de Cos-Gayón;  
si este toca... la cuestión  
y aquel Toca... las narices!

F. Roig Bataller.

## Merodeo.

*El Correo* se hincha de satisfacción al ver cómo resultan sus profecías y dice:

«Es posible que ante la huracanada campaña que de improviso se ha desencadenado sobre su cabeza, el Sr. Navarrotreverter no vuelva de su asombro recordando que pocos ministros han tenido mayor benevolencia de la prensa.

Flado en esto, y en el apoyo resuelto que siempre le prestó el Sr. Cánovas, nos explicamos el desdén con que apreciaba las censuras de *El Correo*, que desde el día mismo en que juró su cargo ha seguido con especial cuidado su gestión; pero ya habrá visto que todos los artificios, á pesar de su solidez y de su maraña, se han venido al suelo y que apenas encuentra ya tierra donde pisar; situación por cierto lógica, porque el señor Navarrotreverter, dada su manera de administrar, tenía al fin y al cabo que tropezar con serios disgustos.

Y eso que no ha tocado aún todas las consecuencias.

Ya verá cuán aislado se queda el día en que abandone el ministerio de Hacienda.»

Colega: con aislamientos como el de un ministro cesante... cualquiera engorda.

\*\*\*

Salomón y Reparaz, en colaboración, han escrito en el *Heraldo* un artículo cuyo es este párrafo:

«En el año 1056 murió el emperador de Alemania Enrique III, monarca que gobernó con acierto y gloria sus vastos estados, pero que tuvo la desgracia de dejarlos á un príncipe de solo seis años. Llamábase éste Enrique IV, y en el tiempo en que fué menor de edad anduvo el reino desgobernado, en manos de señores ambiciosos, en quienes la codicia corría parejas con la incapacidad y la osadía. La emperatriz Inés, regente del reino, era buena y virtuosa, pero débil, y dejó pasar el regimiento de los negocios del Estado á los duques de

Sajonia y de Baviera, tan soberbios como inútiles y poco cuidadosos del bien público. Con razón dijo el sabio: «Desgraciada de ti, tierra, cuyo rey es niño y cuyos príncipes comen del mañana.

(Salomón. *Eclesiastes*, cap. X.)»

Este Salomón y D. Gonzalo me han puesto en un aprieto.

Porque, ¡cualquiera comenta esas cosas en un diario republicano!

\*\*\*

Copio de *El Nacional*:

«Dice el *Heraldo* que el Gobierno pretende que lo defiendan esos periódicos. ¡Quia, hombre! Lleva el Gobierno dos años sufriendo impasible sus ataques, que todavía no le han causado daño alguno, y si ahora cambiasen de conducta y lo defendieran, la defensa sería mortal. Sigán, sigán ustedes pegando, que eso fortalece.

En realidad, el Gobierno no se preocupa ni poco ni mucho de los periódicos para gobernar. Lo hace como entiende que es su deber, y deja que los periódicos y la luna se las arreglen como puedan. Cuando esas campañas han tocado en límites intolerables, se les ha puesto freno, y en paz.»

¡Vaya unas novedades que nos cuenta el colega!

Todo eso nos lo teníamos sabido ya hace tiempo.

Desde que entraron los conservadores.

Y no nos extrañó.

Porque acababan de salir los liberales.

\*\*\*

*El Liberal* contra Weyler:

«Sabe Dios que no adolecemos de impresionables ni de pesimistas, y que no hemos exagerado el alcance de los sucesos ocurridos días atrás en el departamento Oriental, y calificados de manera injusta por nuestros enemigos declarados ó encubiertos.

Creemos, no obstante, y decimos con enérgica sinceridad, que despachos como el del día 17 no convencerán á nadie, y sirven tan sólo para agravar la irritación, la desconfianza y el tedio de la inmensa mayoría de los españoles.

El único telegrama que la opinión esperaba y reclamaba del general Weyler era en los actuales momentos un telegrama en que participase la recuperación, muy fácil, á su juicio, de Victoria de las Tunas.

Todo lo demás huelga, comenzando por ciertos elogios que nunca parecen bien en boca de los interesados.»

Pero ¿usted creía en lo de «la fácil recuperación?»

Merecido tiene usted el desengaño.

\*\*\*

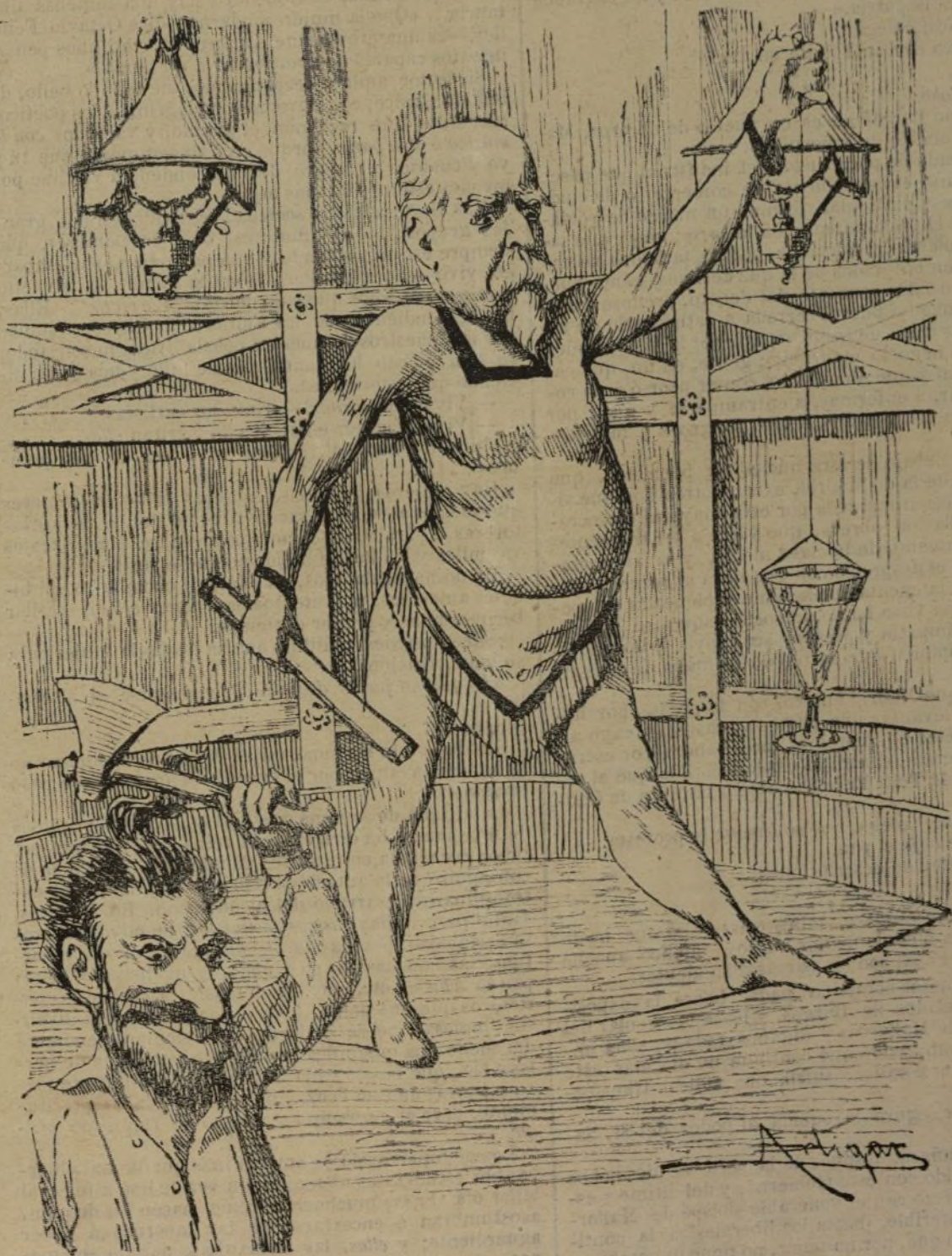
De *El País*:

«En cualquier nación del mundo, hasta en aquellas que llamamos bárbaras, no se olvidaría por el Gobierno el sagrado deber de cuidar á los que han dado por la patria su sangre y su salud; pero aquí, en esta nación sin ventura, entregada á la codicia de unos, á la nulidad de otros y á la osadía de todos los que creen administrar al país explotándolo; aquí, donde el jefe del Gobierno consulta con su confesor la solución de asuntos graves y cuida más de tener limpia su conciencia timorata que de proporcionar alivio al soldado enfermo; aquí, decimos, tiene la caridad privada que imponerse el sacrificio de socorrer á los que vuelven enfermos; después de los que la nación hizo para enviarlos allá sanos y robustos.

Cuando estas cosas suceden; cuando por todas partes se ve el desorden, el desbarajuste, la imprevisión, el agio, la dilapidación y el escándalo, bajo todas sus formas y aspectos, el ánimo se subleva, el calor de la indignación sube hasta el rostro, y de los labios de todo



# Circo nacional.



*Para fin de mes: se dispone una gran función á beneficio del país: LA GRAN CAIDA  
ó ejercicios en la cuerda tirante.*



español que no haya llegado á prostituirse por completo se escapan frases que si algún día llegan á condensarse en actos, y es de esperar que lleguen pronto, bastarán para que desaparezcan, como arista que arrebató el huracán, esos explotadores de la debilidad nacional, esos autores de tantos y tan inauditos atentados contra los derechos de la humanidad y los sagrados intereses de la patria.»

Conformes, colega.

¡Si la boca de usted fuese un ángel!

De *El Globo*:

«Así como Barcelona es un pueblo de obreros, Madrid es un pueblo de señoritines.

El empleado de poco sueldo, el industrial que posee cierta cultura, el dependiente de comercio ó de cualquier empresa particular, forman un núcleo de población que es el predominante en la corte; gente que satisface alquileres crecidísimos, porque tampoco los caseros parecen enterados de lo que decimos; gente que, quizá por un falso concepto del decoro, prefiere castigar el estómago á puerta cerrada á satisfacerlo en las mesas de las casas de comidas, que por lo visto, nunca han sido un negocio madrileño; gente, en fin, que comía muy mal y que ahora va á comer peor ó á no comer; es decir, á enfermar, á entraparse y á ser por su desesperación materia social peligrosa y mal dispuesta.

Encima y debajo de este núcleo de población, que es el nervio de la de Madrid, existen otros dos que siguen la dirección marcada por esta mayoría mesocrática: la población obrera, que viene á ser frecuentemente instrumento de la clase media, y la aristocracia, que por el desprecio con que mira al *parvenu* municipal y por la cuenta que le tiene el bienestar del mesócrata á cuya vista ha de derrochar aquél su dinero, siguen con simpatía y prestan su apoyo á los movimientos de opinión que parten de la masa de señoritines.

Es decir, que Madrid entero, con la prensa por heraldo, va á levantar una protesta unánime, cuyo alcance y carácter no queremos medir ahora por escrúpulo de prudencia, contra la explotación de que el señor Sánchez de Toca ha hecho objeto la renta de Consumos.»

No es el caso, colega, que se levante la protesta.

Sino que se baje el pan.

Y déjese usted de descripciones.

El *Movimiento Católico*, ministerial—que fué hasta ayer—hasta la médula de los huesos, publicó anoche un artículo del cual son los párrafos siguientes:

«No necesitamos comentar nada. Léase la exposición de los prelados de Burgos, y léase la circular del señor obispo de Mallorca, y díganos toda persona imparcial si se comprende que continúe un día más este ministerio inverosímil sin sufrir una radical transformación.

Se da ya por segura la subida al poder del Sr. Sagasta.

No nos extrañará; después de la serie de desdichas que han ocurrido con este Gobierno, y del último y escandaloso tropiezo con el venerable obispo de Mallorca, todo es preferible, ¡hasta los liberales! á la continuación de esto que, por no tener, no tiene ni nombre.»

Ahora, la Iglesia y el gobierno se arreglen. ¡Pues no se han de arreglar!

Y el colega... quedará de non.

Lo cual quiere decir que no conviene precipitarse, *pío Movimiento*.

## ¡Adiós, poesía!...

Desde el tipo de la mujer francesa de hace cuarenta años, maravillosamente retratado en Eugenia Grandet por Balzac, hasta la Renata Mauperin, frívola, viciosa, hombruna, de Goncourt, hay una inmensa distancia... «Que la mujer moderna—dice Octavio Feuillet,—es una provocante Anphrodita, con unos pensamientos capaces de avergonzar á un mono.»

Si, lector amigo; despidámonos de todo lo bello, de todo lo clásico; consagremos una lágrima á los poéticos recuerdos que reclaman el pasado, y vámonos *con la música á otra parte*, porque creo sinceramente que tú y yo y cuantos el negro destino condenó á vestirse por los pies estamos de más aquí.

Más claro: antes la sociedad se dividía en dos grandes grupos, uno de mujeres, otro de hombres, que siempre estaban riñendo y que no podían, sin embargo, vivir separados. Pero ahora la tortilla se ha vuelto y nosotros hemos quedado debajo. ¡*Vae victis!*... Ellas, las descendientes de las Floras y las Clieas cantadas por los maestros de nuestra poesía lírica, lo son todo; se han puesto los pantalones de talle y nos están diciendo que estorbamos.

—¡Vivan las caenas!—gritan los carlistas.

—¡Viva la mujer emancipada!—gritan *ellas*...

¡Dios de bondad!... ¿Qué va á ser de los hombres?... (1).

Hay mujeres pelotaris, mujeres ciclistas, mujeres que juegan al billar y saben tirar al florete, señoritas toreras... ¡Trabajan como nosotros; se ponen trajes varoniles y los llevan mejor que nosotros!...

Ya no hay galanteos, ni citas, ni cuchilladas, ni billetes amorosos, ni pretextos para *hacer el oso*, escribir becquerianas y perder el tiempo.

¿Saben ustedes lo último que ha hecho la mujer para su emancipación?...

«Lo que no puede decirse»... entregarse al alcoholismo.

¿Qué tal?

Sin duda á la hermosa mitad del género humano no le importa avanzar por el *camino del progreso* con paso vacilante...

La «Unión de señoras cristianas», sociedad británica de templanza, ha dirigido á la reina Victoria una petición redactada en multitud de idiomas, con objeto de conseguir que la autoridad reprima duramente el extraordinario desarrollo del alcoholismo. En Londres, según parece, hay *sastres feministas*, en cuyos talleres se destapaban botellas de *champagne* á granel, y perfumerías famosas por su *brandy*, y modistas célebres por su *whiski*, etc., etc. ¿Qué más?... Refieren los periódicos que una dama, muy conocida entre la juventud inglesa que se divierte, lleva siempre pendiente del cuello una magnífica cruz de oro esmaltada de perlas finas, que besa á cada momento con edificante piedad. Detrás de esta cruz... no está el diablo precisamente, pero sí un recipiente lleno de riquísimo *oed-alc*...

Los ejemplos viciosos cunden más que la mala hierba. Los estudiantes alemanes, en vez de irse á jugar al billar ó á ver las muchachas como hacen los de aquí, acostumbran á encerrarse en las tabernas á beber aguardiente; y *ellas*, las alemanitas, por no ser menos... borrachas que *ellos*, se esconden en las trastien-das de las confiterías á tomar cerveza, y allí organizan reuniones, pronuncian discursos y discuten proyectos para su mejoramiento moral.

(1) Los carlistas no son hombres... son... *carlistas*. La filosofía de este distinguo está entre líneas. ¡Ahí de los vivos!...



¡Adiós, poesía!...

¿Cómo se podrá enamorar á una mujer que doma caballos, juega á la pelota, monta en bicicleta, sabe sacar la raíz cuadrada de un número, resuelve ecuaciones, defiende pleitos y levanta puentes?... ¿Qué residuo de inocencia habrá en la doncella que ha estudiado obstetricia, ha leído á Kant, entiende á Hegel, fuma, juega y se emborracha con cerveza?...

El presente está embarazado del porvenir, y el fruto será un aborto: el *hermafroditismo moral*. Y como si tal porvenir no fuese absurdo, aún siguen algunos idealistas destornillados hablando en pró de la «emancipación de la mujer» y empujando la horrible masa.

La virginidad del espíritu femenino, hollada por el estudio, la reina del hogar entregada á los combates del foro y á los azares de la vida, las manos que se hicieron para enguinaldar la cuna de sus hijos empleadas en manejar la pluma ó el florete... todo eso es repugnante.

Casi nos podemos felicitar de no conocer las novedades que traerán consigo las postrimerias del siglo XX; tal vez nuestros biznietos verán resueltos los problemas de la dirección de los globos y de la navegación submarina, y tendrán medios de ponerse en relaciones con los habitantes de Júpiter... Pero tantas venturas estarán compensadas por la desdicha de conocer el aborto de esta civilización caduca: ¡La mujer emancipada!...

Eduardo Zamacois.

## CUATRO FRESCAS

### VA DE CUENTO

Si el pueblo se acostumbrase á sufrir ó perdiese la mala costumbre de gozar, viviría más alegre que unas castañuelas.

(Proverbio monárquico.)

Gritó la prensa, murmuró la gente y se armó la *culebra* consiguiente; y el Gobierno, aterrado y confundido, se limitó á decir tímidamente:

«¡Señores... yo no he sido!»

Y aquel tremendo día, que el postrero del orbe parecía, en que todos bufaban y las manos, frenéticos, alzaban queriendo sujetar á un pan que huía y cerca de las nubes se mecía con blando movimiento, como bailando un *schotiss* con el viento, tan sólo un hombre de ademán altivo —que estaba, yo no sé si muerto ó vivo, porque su cara pálida, con esa palidez del que no yanta, y su figura escualida eran la *enhuesación* de la carpanta— miraba y escuchaba, indiferente, las destempladas voces, las puñadas, las coces, el furor desbordado con que se disputaba aquella gente la posesión del panecillo alado.

Extrañábame ya su compostura, su gesto, su figura, y aquel desinterés incomparable

y tan raro en humana criatura (hambrienta y miserable, por si era menester la añadidura), y no quise quedarme neciamente con la curiosidad en el tintero ni dejar de seguir esta corriente que impele al periodista, que huye de ser á la siniestra un cero, á moler á preguntas al viviente que acierta á tropezar en su sendero. Pregunté, respondió con voz muy flébil (detalle nada raro porque la panza estaba también débil).

—No me parece claro, le dije, y antes bien me choca mucho que un hombre como usted, con esa cara y luego tan flacucho, desmedrado y famélico, contemple así la muchedumbre avara sin entrarse por ella en tono bélico. —No me parece claro, repetí; y él respondió: —A mí, sí.

Y por cubrir la sequedad del tono, siguió diciendo: —La razón, amigo, de mi actitud, le contaré, en abono. Si los actos no sigo de aquella alborotada muchedumbre, que al fin ha de llevarse rudo chasco, es que hace tanto tiempo que no masco... ¡que á perder he llegado la costumbre!...

Félix de Roncesvalles.

—... Se dice que los carlistas al fin se van á lanzar, y que harán... esto... y lo otro, y por aquí y por allá...

Como prueba de lo dicho han llegado á asegurar que, en silencio y bajo cuerda, todos trabajando están, en su ramo cada uno, con empeño sin igual. Quién haciendo los alijos de trabucos y demás; quién preparando proclamas, que muy bonitas saldrán; limpiando otros los arreos, que acaso no sirvan ya...

En fin, todo estará listo á la mayor brevedad.

—¿Pero ellos están seguros?...

—¿Cuentan con fuerzas y tal?...

—¿Saben ellos dónde vienen?

—Digo yo que lo sabrán...

—y después, ¿qué?

—¿Después?... ná,

lo que es justo y natural; después de tanto trabajo y tanto y tanto sudar, se cepillarán un poco, el cutis se limpiarán, anticipándose en esto al deseo de los más.

Y así, atendiendo en un todo al aseo personal, es seguro, si al fin salen, que también se *plancharán*...

G. D. J.

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.



## ESPECTÁCULOS

PARA HOY 20.

LARA.—8 1/2.—La cáscara amarga.—Caerse de un nido.—El oso muerto.—Segundo acto.  
 APOLO.—8 1/2.—Las bravías.—Agua, azucarillos y aguardiente.—Vía libre.—Fotografías animadas.  
 ROMEA.—9.—Los currinches.—Las cigarreras.—Los coraceros.—Charivari.

CIRCO DE PARISH.—9.—Última y definitiva función de la presente temporada. beneficio de los clowns Os Moderatos, que obsequiarán al público con doce billetes especiales de ferrocarril, ida y vuelta á Zaragoza para las próximas fiestas del Pilar, ó bien el importe del mismo.  
 Entrada general, 50 céntimos.

## Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid.—SALÓN HIDROTERÁPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

## FRUTOS COLONIALES

DE

Doroteo Lapoza.

CONSERVAS DE TODAS CLASES, VINOS Y LICORES

49, Carrera San Jerónimo, 49.

EL PROCURADOR YERBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.—2 pesetas.

DIARRITZ Y SUS CERECANIAS, por P. Millán.—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena.—Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

## EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los domingos.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes. . . . .	1	peseta.
En provincias, trimestre. . . . .	4	»
En Ultramar, un año . . . . .	30	»
En Portugal, trimestre. . . . .	6	»
En el Extranjero, un año. . . . .	25	»

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

## PAGO ADELANTADO